



DISCIPULADO Y LITURGIA

*Christian Giordano Q.**

RESUMEN. Este artículo argumenta la necesidad de ampliar el discipulado cristiano dentro y fuera de la iglesia, y de reforzarlo por medio de la liturgia. El nuevo discipulado del siglo XXI debe ser una caminata vital y contribuir a crear una identidad sólida. Asimismo, la liturgia necesita ser renovada, considerándola la cara comunitaria del discipulado, de tal modo que haga realidad la presencia de Cristo e interiorice significados útiles para todos los ámbitos de la vida. El autor presenta ocho ejemplos de ceremonias litúrgicas que contribuyen a tal fin.

PALABRAS CLAVE. Discipulado, catecumenado, misión, nueva religión sin nombre, liturgia, ceremonias, culto, evangelización, identidad, identidad sexual y de género, cuerpo.

Christian Giordano Quintana (PhD por la Universidad Libre de Ámsterdam). Misiólogo y profesor español. Por más de cuatro décadas ha establecido nuevas iglesias en España y el mundo islámico. Ha escrito varios libros y artículos. Enseña en varios seminarios. Contacto: christian@losgiordano.org. Página web: <https://orcid.org/0000-0001-7703-9825>.

DISCIPLESHIP AND LITURGY

ABSTRACT. This article argues to extend Christian discipleship inside and outside the church, and to reinforce it through the liturgy. The new discipleship of the 21st century must be a vital journey and contribute to creating a strong identity. Likewise, liturgy needs to be renewed as the communal face of discipleship, in such a way that it makes Christ's presence real, and internalizes meanings useful for all areas of life. The author presents eight examples of liturgical ceremonies that contribute to this end.



INTRODUCCIÓN

¿Cuáles deberían ser las líneas maestras que orienten el discipulado cristiano en este siglo XXI, especialmente en el contexto del sur de Europa? En un primer artículo,¹ argumenté la imposibilidad de formar discípulos si no se conoce bien el mundo actual, porque el discípulo debe vivir su fe en el hoy, en su contexto diario. Eso me llevó a reflexionar sobre el modelo misionero, puesto que la definición de qué significa ser iglesia y qué clase de discipulado o formación de miembros debe llevarse a cabo depende, en el fondo, del tipo de modelo misionero que se tenga.

Luego pasé a analizar los cambios de fondo en la sociedad que afectan de lleno a la iglesia, la misión y el discipulado. Señalé someramente las características de una nueva modernidad y me detuve un poco más describiendo la nueva «religión sin nombre», que apela no solamente a los ateos o no religiosos, sino a todas las personas y a todas las sociedades del mundo. La liturgia de la nueva religión sin nombre es compatible con cualquier otra religión.

Como parte de la solución, apunté a la necesidad de «ver, oír y entender» nuestra sociedad por medio de las herramientas de la hermenéutica, y señalé que la misión del siglo XXI necesita: 1) equipar y enrolar a todos los creyentes, 2) re-pensar la buena nueva y 3) utilizar nuevas formas litúrgicas. En otras palabras: discipulado, evangelización y culto. Nótese que los elementos no son nuevos; son los mismos desde el comienzo de la iglesia: *kerigma*, *marturia* y *leitourgia* (al que deberíamos añadir *diakonia*, que queda fuera del ámbito de este ensayo).

En este artículo voy a ampliar los aspectos relativos al discipulado y su relación con la liturgia.

¹ Giordano Quintana, C. «Discipulado y globalización», *Apuntes Teológicos*, 5 mayo 2020, <http://apuntesteologicos.es/discipulado-y-globalizacion>; «Discipulado y globalización», *Alétheia: revista evangélica de teología* 58, no. 2, octubre 2020, pp. 57-83.

NUEVO DISCIPULADO

Necesitamos un discipulado nuevo, tanto en enfoque como en alcance. Este es el primer reto a enfrentar. La palabra discipulado se ha venido empleando en un sentido demasiado restrictivo, como sinónimo del vocablo catecumenado. Es decir, es la instrucción para los nuevos creyentes y para aquellos que se están preparando para recibir el bautismo. Esta definición se basa en dos presupuestos que fueron verdad, pero que han dejado de serlo. Primero, asume una visión moderna de la verdad y de la fe. Da por sentado que la fe se transmite por medio de proposiciones teóricas, de verdades doctrinales. Es decir, que si los discípulos y discípulas aprenden intelectualmente las verdades fundamentales de la Biblia y de la iglesia, ya estarán listos para formar parte de la membresía y para dar testimonio de su fe. Por contra, la posmodernidad (rodeada de secularismo y pluralismo) entiende la religión y la fe mucho más como espiritualidad que como un listado de verdades teóricas. Para la posmodernidad, la prueba de la verdadera espiritualidad es la autenticidad.

Segundo, la definición que se ha venido usando para articular el discipulado parte del concepto de verdad entendido a la manera de los siglos XIX y XX. La iglesia tiene la verdad y la comunica a los nuevos creyentes. El discipulado es entendido, por tanto, como instrucción en la Verdad con mayúsculas, percibida de forma absoluta. Pero dicha aproximación a la verdad choca de frente con toda la cosmovisión actual. La persona normal y corriente del siglo XXI no consigue entender dicha verdad, ni siquiera poniendo el máximo empeño en ello. No es tanto que la verdad en sí haya cambiado, sino que la expresión de la misma ha cambiado. La verdad que la sociedad posmoderna, secular y pluralista entiende es mucho más experiencial e integrada en situaciones concretas. No es este el lugar para extenderse sobre este asunto, pero notemos que para Jesucristo «el camino, la verdad y la vida» (Jn 14:6), es decir, la experiencia diaria, intelectual y relacional, forman una unidad. La verdad se conoce «en el camino» e íntimamente ligada a la vida. La verdad es, por tanto, una caminata vital que se experimenta. ¿Estoy diciendo con esto que Jesucristo estaba más cerca de la posmodernidad que de la modernidad? ¡En



ninguna manera! Estoy diciendo que la Biblia se lee con ojos distintos en cada época (hermenéutica) y que sigue hablando poderosamente a cada época. Por eso es más que un libro; es Palabra de Dios.

Al hablar de un nuevo discipulado estoy proponiendo por lo menos cinco aspectos:

Enfocado a todos

Es un discipulado enfocado a todas y todos, adentro y afuera de la iglesia. Porque todos tienen preguntas fundamentales que ni la tecnología ni el mercado ni la *nueva religión sin nombre* consiguen contestar. Porque todos están luchando, enredados en la nueva idolatría hedonista del dios Mamón. Porque todos están buscando verdadera identidad. Bryant Myers hace notar:

La presencia de una oferta competidora de las buenas nuevas significa que la misión actual comienza adentro mismo de la iglesia, no afuera de sus puertas. Este campo de misión se encuentra en los corazones y mentes de las gentes sentadas en los bancos, quienes son moldeados, todo el día y todos los días, por las promesas y seducciones de los dos globalismos gemelos [modernidad y capitalismo neoliberal] de la globalización. La misión cristiana necesita reinventarse de tal modo que incluya ayudar a la gente en los bancos a desarrollar la habilidad de ver y oír adecuadamente para separar lo verdadero de lo falso frente al caudal de información, demandas y seducciones que ellos cada día oyen, ven y experimentan en un mundo globalizado.²

Nótese, además, que no hay dos mensajes bíblicos, uno para creyentes y otro para no creyentes. Hay un solo evangelio. El hecho de dividirlo en partes y audiencias distintas fue característico de la modernidad, pero ya no sirve en el siglo XXI. Por el contrario, tener un solo mensaje, igual para todos, contribuye a reforzar la autenticidad, característica que la posmodernidad valora. El pastor y misionero

² Myers, B. L. *Engaging Globalization: The Poor, Christian Mission, and Our Hyperconnected World*, Mission in Global Community (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2017), cap. 14, pos. 593, 1. Mi traducción.

Hélder Favarin es uno de los expertos actuales que aboga por una predicación sólida, bíblica y dirigida simultáneamente a ambas audiencias: creyentes y no creyentes.³

Para toda la vida

El discipulado es entendido como una caminata, como un movimiento vital hacia Jesucristo. Dicho movimiento comienza antes de conocerle y sigue a lo largo de toda la vida, creciendo en fidelidad y semejanza del Maestro.

Hace ya años que el movimiento Alfa de estudios bíblicos descubrió esta realidad.⁴ La frontera entre la evangelización y el discipulado es sutil. Muchos están interesados en conocer lo que dice la Biblia acerca de Jesucristo, y en el proceso se comprometen con él de forma experiencial. Nótese que rechazan que se les testifique al estilo de *decirles lo que tienen que creer*, que ellos sienten como coacción y proselitismo; pero están abiertos, muy abiertos de hecho, a la evangelización y al discipulado. Como señalaron Hunter III y Rohde, el posmoderno secular experimenta «mini-conversiones», es decir, fases sucesivas de aceptación y experimentación de realidades espirituales que abocan a la conversión.⁵ Lo que Alfa y tantos otros

³ Favarin, H. *Amplía: Predicar a cristianos y no cristianos en España desde un mismo sermón* (Barcelona, España: Andamio, 2021). Véase también la entrevista: Hélder Favarin, *How can you preach to both Christians and non-Christians?*, The Forum of Christian Leaders online, entrevistas EFL (Wheaton, IL: 2017), <https://foconline.org/answer/how-can-you-preach-both-christians-and-non-christians>. La entrevista se dio en el contexto más amplio de la ponencia de Favarin, «Rethinking Evangelistic Preaching in Europe», del Forum of Christian Leaders de 2017, <https://foconline.org/short-talk/rethinking-evangelistic-preaching-europe>. Favarin tiene un doctorado en predicación por la Biola University.

⁴ Alfa fue fundado en Londres en 1990, en el seno de una iglesia anglicana. Es un estilo de estudio bíblico en 10 semanas en el que las personas van descubriendo a Jesús por sí mismas, en un grupo de estudio de la Biblia. Sus fundadores pronto se dieron cuenta de que muchos no cristianos también estaban interesados en participar. Alfa es ampliamente usado por católicos, anglicanos, protestantes y ortodoxos. Véase <https://spain.alpha.org>.

⁵ Rohde, R. «Evangelio y posmodernismo en España», *Misopedia.com*, julio 2007, p. 17, <https://es.scribd.com/document/233072876/Evangelio-y-Posmodernismo-en-Espana>.



ejemplos demuestran es que el discipulado comienza aun antes de que la persona sea creyente.

Por lo tanto, podemos afirmar que, en el siglo XXI, la frontera entre evangelización y discipulado se ha diluido. Asimismo, la misión y la iglesia tienen fronteras o límites difusos con el mundo, por utilizar la expresión del antropólogo Paul Hiebert en su descripción de la categoría «cristiano» y la conversión. Hiebert describe cuatro conjuntos: definidos o difusos, extrínsecos o intrínsecos.⁶ Entender la evangelización y el discipulado como movimientos de progresión hacia el centro, Jesucristo, nos ayuda a conectar mejor con nuestros compatriotas seculares y posmodernos, en la sociedad líquida del sur de Europa.

Crear carácter e identidad

El nuevo discipulado que estamos describiendo está enfocado en crear tanto carácter cristiano como identidad. Es decir, que en lugar de contestar a la pregunta «¿Qué es lo que debe creer un cristiano?», como hace el modelo de discipulado-catecumenado, se centra en desarrollar el carácter de un seguidor o seguidora de Jesús así como su identidad. Sus preguntas son dobles. Por una parte: ¿cómo era Jesús, qué haría en mi lugar? Y por otra parte: ¿quién soy en Cristo? El discipulado se convierte entonces en una transferencia de vida, del maestro al discípulo.

Respecto a la primera pregunta, y puesto que un ejemplo vale más que mil palabras, mencionaré algunos de los títulos de capítulos de Kuhne y Vogel: «Cómo formar a un discípulo humilde», «Fiel y dispuesto», «Un discípulo que sirve», «Un espíritu listo a aprender/enseñable».⁷

Respecto al segundo aspecto, la identidad, hasta ahora la enseñanza evangélica se ha concentrado en la parte teológica y espiritual:

⁶ Hiebert, P. G. *Anthropological Reflections on Missiological Issues* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 1994), cap. 6.

⁷ Kuhne, G. W. *La dinámica de adiestrar discípulos* (Miami, FL: Editorial Betania, 1980); Vogel, P. *Go and Make Apprentices* (Eastbourne: Kingsway Publications, 1986). Véase también el reciente: Stott, J. R. W. *El discípulo radical: Aspectos del discipulado que con frecuencia se descuidan* (Barcelona, Buenos Aires, La Paz, Lima: Certeza Unida, 2012).

quién soy en Cristo. Lo hemos hecho bien y hemos de continuar, pero no nos podemos quedar ahí. Hoy necesitamos incidir en el tema de la identidad sexual y de género. Soy consciente de que este es un tema no solamente controvertido, sino también muy amplio que requiere mucho más espacio que el disponible aquí. Pero sin lugar a dudas, la necesidad de un discipulado al respecto no se le escapa a nadie. La identidad sexual arranca en los relatos de la creación y en la imagen de Dios. El concepto tradicional ha sido que tanto el hombre como la mujer poseen y son la imagen de Dios, cada uno de ellos individualmente y en pie de igualdad.⁸ Quiero presentar una alternativa a esta comprensión, que ya fue anticipada por Paul K. Jewett, profesor de teología sistemática en el Seminario Teológico Fuller.⁹ Si atendemos al formato de la poesía hebrea, el texto de Génesis 1:27 deja claro que ser imagen de Dios significa existir como hombre y mujer. El texto enlaza tres elementos iguales: «Dios creó al ser humano a su imagen/lo creó a imagen de Dios/hombre y mujer los creó» (NVI).¹⁰ Es decir, del mismo modo en que Dios es *Dios-en-tri-unidad*, ser imagen suya significa existir como *ser-humano-en-bi-unidad*. Esto implica que yo como hombre soy imagen de Dios porque existen mujeres en el mundo, y viceversa. Dicho de otro modo, si (hipotéticamente) muriesen todas las mujeres, yo como varón perdería la imagen de Dios, y viceversa. Esta comprensión no solamente desafía el individualismo que ha caracterizado a mucha de la teología occidental, sino que invalida de raíz toda discusión sobre primacía, superioridad o rango. Entender y enseñar esta comprensión de la imagen de Dios cambiaría radicalmente la percepción de la propia identidad sexual y de género. Igualdad, trabajo en equipo, colaboración, complementariedad entre sexos son temas que cobran nueva luz, pero que no

⁸ Dicha imagen individual significa principalmente que el ser humano es moral, espiritual e inmortal. Véase, entre otros muchos ejemplos (reformado, dispensacionalista y pentecostal, respectivamente), Louis Berkhof, *Sumario de doctrina cristiana*, 2a. ed. (Grand Rapids, MI: T.E.L.L., 1966), p. 87; Charles C. Ryrie, *Síntesis de doctrina bíblica*, trad. José Flores Espinosa (Barcelona: Publicaciones Portavoz Evangélico, 1979), p. 116; Myer Pearlman, *Teología bíblica y sistemática*, 10a. ed. (Miami, FL: Vida, 1978), p. 118 y ss.

⁹ Jewett, Paul K. *El hombre como varón y hembra* (Miami, FL: Caribe, 1975).

¹⁰ Todas las citas bíblicas son tomadas de la Nueva Versión Internacional.



corresponde ampliar aquí. Nótese que esta explicación de la imagen de Dios es la única que la Biblia ofrece directamente, mientras que la comprensión tradicional es fruto de inferencias indirectas del texto bíblico. Esto le da mucha fuerza a esta comprensión alternativa.

Percepción del cuerpo

Muy relacionado con lo anterior, el nuevo discipulado para el siglo XXI no puede dejar de lado la importancia del cuerpo y la propia percepción del mismo. Si los siglos XIX y XX pusieron el foco en el intelecto, el siglo actual está experimentando un resurgir de la importancia de la corporeidad, de la *performance* y del cuidado del cuerpo. También es tiempo de que los cristianos redescubramos dichos aspectos en la Biblia y contribuyamos a un sano equilibrio. Además de ángeles, seres esencialmente espirituales, Dios ha querido crear seres humanos, ligados a un cuerpo. La encarnación es una prueba de la importancia del cuerpo. Se ha llegado a afirmar que «Jesús es el lenguaje corporal de Dios».¹¹ El contacto de los cuerpos fue parte intrínseca del aprendizaje que Jesús transfirió a sus discípulos. La descripción más extensa es la de la mujer que bañó en lágrimas los pies de Jesús, los secó con sus cabellos y los ungió de perfume (Lc 7:36-50). Nótese que fue un contacto prolongado, sensorial y público. ¿Qué sentiría Ud. si alguien del sexo opuesto le tocara, besara y manoseara así? El contacto corporal se repite una y otra vez en las narrativas del Nuevo Testamento. María ungió a Jesús en Betania (Mt 26:7; Mr 14:3; Jn 12:3); el padre del pródigo abrazó y besó a su hijo (Lc 15:20); Jesús tocó a los enfermos una y otra vez (Mt 8:3, 15; 9:29; 17:7; 20:34; Mr 7:33; Lc 7:14); animó a sus discípulos a tocarle tras su resurrección (Lc 24:39; Jn 20:27). Pablo se echó encima del joven Eutico (Hch 20:10).

El contacto con el cuerpo de otra persona constituyó sin duda un aprendizaje poderoso para los discípulos y discípulas. Volveremos a este tema más adelante.

¹¹ Bevans, Stephen. «Transforming Discipleship and the Future of Mission: Missiological Reflections after the Arusha World Mission Conference», *International Review of Mission* 107, no. 2, diciembre 2018, p. 4, <https://doi.org/10.1111/irrom.12236>. Mi traducción.

Discipulado comunitario

Finalmente, necesitamos ampliar el discipulado de tal modo que enseñe a vivir e interactuar en el mundo del trabajo, en los negocios, en la escuela y el instituto. Un discipulado para la casa, para la generación de riqueza, para el arte y los medios de comunicación, etcétera. Algunos están empezando a escribir sobre estos aspectos, que superan la capacidad de este ensayo.

El discipulado enfocado individualmente es muy importante —una prioridad que los evangélicos del siglo XXI estamos redescubriendo—, pero no es suficiente. No basta con que yo encuentre mi identidad individual en Cristo; también necesito descubrir mi identidad como parte de una comunidad cristiana. «Nosotros somos, por tanto yo soy» expresa el concepto africano de ubuntu. Pero una relectura del Nuevo Testamento nos lleva a esa misma comprensión de la realidad.

«Ustedes, queridos hijos, son de Dios y han vencido a esos falsos profetas, porque el que está en ustedes es más poderoso que el que está en el mundo» (1 Jn 4:4).

«No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta» (Ro 12:2).

Inconscientemente solemos leer los dos pasajes citados, y muchísimos otros, en clave individual. Es decir, cada creyente, individualmente, pertenece a Dios; y cada creyente ha de ser transformado en su mente. Sin embargo, dicha lectura, necesaria y loable, no agota el significado del texto bíblico. También necesita ser leído en clave comunitaria: es la comunidad de fe quien, con su discernimiento y deliberaciones conjuntas, ha vencido a los falsos profetas y experimenta el poder de aquel que mora en su iglesia. Es el cuerpo de Cristo, la iglesia como grupo, en sus relaciones, procedimientos, estructura y modo de actuar, la que necesita no amoldarse al mundo actual y ser transformada según el ejemplo de Jesucristo.

El discipulado para la vida se aprende en comunidad, desarrollando relaciones e identidades saludables. Queda fuera de las posibilidades



de este ensayo un análisis exegético y hermenéutico que revise todos los pasajes del Nuevo Testamento, en orden a destacar esta lectura bíblica comunitaria. Mencionaré apenas unas pinceladas de la carta de Pablo a los efesios.

El capítulo primero se dirige «a los santos y fieles» (v. 1) que constituyen un grupo coherente en Éfeso. En los siguientes doce versículos (v. 3-14) Pablo se incluye, junto con la comunidad de creyentes efesios: «Dios... nos ha bendecido... nos escogió... nos predestinó». No solamente a cada creyente individualmente, sino también como cuerpo, como comunidad. Esta lectura le da un nuevo giro a mi identidad; le añade dimensiones que se me escapaban antes: yo soy bendecido... escogido... predestinado porque soy parte de la iglesia, del misterio oculto por siglos (3:1-6). Es más, formo parte de una unidad cósmica que está en proceso «cuando se cumpl[a] el tiempo, esto es, reunir en él [Cristo] todas las cosas, tanto las del cielo como las de la tierra» (v.10). Todavía no comprendo plenamente este «reunir todas las cosas»,¹² pero esa meta sublime me hace soñar, me empuja hacia adelante para ser y actuar cada día conforme a esa nueva identidad, en armonía no solo con los seres humanos, sino con los seres celestiales y con toda la creación. Literalmente, esta doble lectura, individual y colectiva, me ha catapultado hacia otra dimensión de vivencia y de descubrir quién soy, de qué formo parte y hacia dónde estoy yendo. Mientras tanto, trabajo junto con mis «conciudadanos» (2:19), sirviéndonos «unos a otros» (4:2, 25, 32; 5:21) y creciendo tanto individualmente como colectivamente. «[T]odo el cuerpo crece... según la actividad propia de cada miembro» (4:15-16) en una combinación

¹² *Anakefalaioo* (G346) ocurre solo dos veces en el NT. En Efesios 1:10 se traduce como «reunir, resumir, recapitular o englobar». Véase, entre otros, Daniel Carro, José Tomás Poe y Rubén O. Zorzoli, *Comentario bíblico Mundo Hispano*, electrónica | eSword (El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 1993); Robert Jamieson, Andrew Robert Fausset y David Brown, *Comentario exegético y explicativo de la Biblia: Tomo II Nuevo Testamento*, 17a. ed., vol. 2, 2 vols. (El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones, 2002); William E. Vine, Merrill F. Unger y William White, *Vine diccionario expositivo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento exhaustivo*, electrónica | eSword 2.0 (Columbia: Editorial Caribe, julio 2009).

armoniosa del todo y de sus partes, para que juntos seamos como un «edificio bien armado» (2:21).

Estoy descubriendo que mi identidad no se agota en mi persona, en mi individualidad, sino que mi comunidad de fe local me aporta todo un rango nuevo de significado vivencial. Sin ella no soy completo. Por el contrario, mis hermanas y hermanos me ayudan y me estimulan cada día, pues nos preocupamos «los unos por los otros, a fin de estimularnos al amor y a las buenas obras» (Heb 10:24). Pero también soy parte de la iglesia universal. Formo parte de algo mundial. Esa es una identidad que, como evangélicos, necesitamos repensar. No nos sentimos parte de las otras expresiones cristianas: protestantes, ortodoxos, iglesias orientales milenarias (que todavía hablan el idioma en el que Jesús predicaba, el arameo), ni por supuesto nos sentimos parte de los cristianos católicos. No soy ingenuo. Soy muy consciente de que una cosa es la iglesia universal y otra las organizaciones eclesiales humanas. Todavía así, la tozudez del texto bíblico sigue ahí.

«Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también fueron llamados a una sola esperanza; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por medio de todos y en todos» (Ef 4:4-6).

Pablo, muy consciente de que a este lado de la eternidad dicha unidad es frágil, comienza el pasaje citado exhortando a los efesios —y a nosotros—: «Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz» (v. 3). Pero es que los creyentes efesios leyeron, dos capítulos antes, algo que todavía era más difícil para ellos. En aquel tiempo no existían protestantes ni católicos ni ortodoxos, pero la barrera entre judíos y gentiles era muy real y muy dolorosa. Tanto unos como otros habían sufrido en sus carnes la hostilidad mutua. Fueron unos judíos quienes soliviantaron a la multitud en Listra consiguiendo que apedrearan a Pablo hasta dejarlo por muerto (Hch 14:19). La rivalidad estuvo a punto de provocar un cisma, que se salvó providencialmente en el Concilio de Jerusalén. Poco después, el emperador Claudio expulsó a todos los judíos de la ciudad de Roma (Hch 18:2). Si nos ponemos en la situación de los



cristianos efesios que recibieron la epístola de Pablo, no debió de ser fácil para ellos leer:

«Porque Cristo es nuestra paz: de los dos pueblos ha hecho uno solo, derribando mediante su sacrificio el muro de enemistad que nos separaba, pues anuló la ley con sus mandamientos y requisitos. Esto lo hizo para crear en sí mismo de los dos pueblos una nueva humanidad al hacer la paz, para reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo mediante la cruz, por la que dio muerte a la enemistad» (Ef 2:14-16).

Me parece que la dificultad que experimentaron aquellos creyentes efesios primigenios en aceptar, tanto teórica como sentimentalmente, que su identidad cobraba sentido junto con sus hermanos judíos debió de resultar tan difícil como hoy nos resulta encontrar nuestra identidad juntamente con nuestras hermanas y hermanos de otras confesiones cristianas. Pero esa es nuestra identidad. También somos parte de la iglesia universal. ¡Somos parte de algo mundial... y cósmico!

En un mundo en el que no encajo, hay una comunidad local en la que sí encajo. Más aún, hay una comunidad mundial en la que, a pesar de su tremenda diversidad, también encajo, ¡milagrosamente! Me he extendido un poco más en este aspecto comunitario del discipulado quizá porque me parece que es una asignatura pendiente entre nosotros, los cristianos evangélicos. Damos ahora un paso más para contemplar aspectos del culto que también contribuyen a la formación de los discípulos.

LITURGIA RENOVADA

La liturgia renovada del siglo XXI debería entenderse como la prolongación comunitaria del discipulado personal. Podríamos denominarla discipulado colectivo. Al mismo tiempo es liturgia misional, porque su esencia y propósito es la misión. Para el posmoderno, «el medio es el mensaje», según la frase famosa de Marshall McLuhan. Es decir, que el envoltorio es tan importante como el contenido, justo lo opuesto de lo que asume la mentalidad moderna, para la que el contenido es lo fundamental.

Frente a las liturgias seculares de la *nueva religión sin nombre*, la iglesia de hoy necesita formar a expertos en liturgia, capaces de comunicar y formar por medio de símbolos, rituales, ceremonias, colores y demás. El propósito de esta liturgia misional debe enfocarse en: 1) crear identidad, 2) hacer real la presencia de Cristo e 3) interiorizar el significado. Sirve para fijar y dar sentido a los valores del reino de Dios, en formatos culturales actuales.

Crear identidad grupal

Apunto aquí al proceso de crear y fortalecer una identidad personal y comunitaria, gozosa y satisfactoria frente a la alienación tecnológica y consumista eminentemente individualista. Nótese que es muy importante superar el enfoque individualista, que ha sido una característica del protestantismo. La concepción protestante mayoritaria del funcionamiento del culto consiste en enviar al mundo individuos que han sido previamente modelados en el culto de adoración. «La iglesia es una habitación donde adoramos y que luego dejamos como individuos para entrar en las otras habitaciones del mundo, donde vamos e intentamos cambiar el mundo».¹³ Esta forma de entender el culto y la persona humana arranca de la teoría de las «dos ciudades» de Agustín, «los dos reinos» de Lutero y las «esferas de soberanía» de Kyuper. Pero no es momento ahora para entrar en esos detalles.¹⁴ Mi propuesta incide en superar el evangelio y la liturgia individualistas, que solamente son capaces de transformar individuos, para centrarse en una comprensión de la identidad vinculada intrínsecamente con la comunidad cristiana y sus relaciones. Es decir, que yo encuentre mi razón de ser no solamente en mi relación personal con Dios, sino también en las relaciones múltiples y diversas con mi comunidad de fe.¹⁵ La comu-

¹³ Fitch, David E. «The Way Worship Works in Mission: Proposing an Alternative to the Standard Account», *Missiology*, 30 abril 2021, 3, <https://doi.org/10.1177/00918296211011733>. Mi traducción.

¹⁴ El artículo de David E. Fitch citado arriba explica muy bien todo ese proceso, sus puntos fuertes y débiles en cuanto a la liturgia y la consiguiente transformación de (¡o adaptación a!) la sociedad.

¹⁵ Respecto a identidades individualistas versus comunales, véase una interesante comparación entre los énfasis del discipulado evangélico y el de las iglesias ortodoxas orientales en Ralph Lee, «Discipleship in Oriental Orthodox



nidad y sus liturgias son el tiempo-espacio en el que la presencia de Cristo se hace realidad. Los discípulos, como cuerpo, no como suma de individuos, aprenden a percibir dicha presencia, cultivarla y no resistirla (Mt 18:20, 2 Co 3:17; Ef 4:30). También es el lugar en el que los discípulos aprenden a modelar, calibrar, restaurar y sanar relaciones saludables. La clave es practicar su Presencia (con mayúscula). El rito afecta y vive en las relaciones. Es repetido una y otra vez para que pueda ser exportado a otras circunstancias, como germen bíblico de cambio social. De este modo, las relaciones transformadas por el evangelio en el seno de la comunidad pasan a ser relaciones transformadoras en todos los ámbitos de la sociedad, como explicaré enseguida.

Hacer real la presencia de Cristo

La liturgia, tanto en el culto público como en los hogares y en grupos pequeños, hace viva la presencia milagrosa de Cristo. La frase «Donde dos o tres se reúnen... allí estoy yo» (Mt 18:20 NVI) se hace una realidad palpable. Dicha presencia puede ser experimentada tanto por creyentes como por no creyentes, por niños como por ancianos. Es una parte vital del misterio, del milagro de la fe cristiana. Otra vez, nótese la dimensión comunitaria: Cristo está presente en la reunión y la armonía del grupo de discípulos. Constance Cherry, experta metodista en liturgia y culto, hace notar que «cada vez que la comunidad se reúne para adorar, hemos de entender y experimentar que entramos en un diálogo con Dios en Jesucristo, que está realmente entre nosotros. Entender esto lo cambia todo».¹⁶ Asimismo, «la oración es una de nuestras principales formas de participar en lo inexplicable, experimentar la maravilla de la comunicación Dios-hombre. El anhelo de las nuevas generaciones es experimentar la trascendencia y el misterio en el culto».¹⁷

and Evangelical Communities», *Religions* 12, no. 5, mayo 2021, 320, <https://doi.org/10.3390/rel12050320>.

¹⁶ Cherry, Constance M. *Arquitectos de la adoración: una guía para planificar cultos bíblicamente fieles y culturalmente relevantes* (Viladecavalls, Barcelona: CLIE, 2018), p. 56.

¹⁷ Cherry, p. 253.

Nótese que es la presencia de Cristo la que transforma, no la «cultura del culto», ya sea este reformado, pentecostal, ortodoxo o de megaiglesia, por nombrar apenas algunos. Igualmente, cuando el culto acaba y los discípulos son enviados en misión al mundo, no es el poder de la cultura religiosa del individuo cristiano lo que leuda o transforma el mundo ni sus «esferas de soberanía». Es la presencia de Cristo, hecha realidad en los embajadores del Rey que han aprendido a invocar dicha presencia, así como a requerir el auxilio de sus hermanos cuando la situación lo requiere. En cada espacio-tiempo-peccado particular, se hace realidad entonces la palabra: «el reino de Dios se ha acercado a vosotros» (Lc 10:9).

Interiorizar el significado

Finalmente, para ser eficaz, la liturgia debe ser explicada. El porqué del rito, símbolo o ceremonia necesita ser argumentado para que alcance no solamente los sentidos físicos (vista, oído, tacto, olfato y gusto) y la percepción artística, sino también al intelecto, toda la persona.¹⁸ Guardo un precioso recuerdo de mi primera experiencia en un culto luterano. Fue en una pequeña parroquia en Carolina del Sur, EE. UU. La oficiante explicó *qué* significaba cada color, cada símbolo, añadiendo muchas veces también la aclaración del *porqué* del símbolo y su importancia en la *vida diaria*. Para mí, que fui criado en una tradición eclesial completamente antilitúrgica, aquella experiencia marcó un antes y un después en mi comprensión del culto.

Menciono a continuación algunas ceremonias y ritos, así como una breve descripción del alcance que pudieran tener en la formación de discípulos por medio de una liturgia renovada.

¹⁸ Jiménez Castañeda, Marcos David. «La liturgia presbiteriana Cumberland como propuesta litúrgica para la realidad religiosa de los jóvenes colombianos en la actualidad», trabajo de grado (Medellín: Fundación Universitaria Seminario Bíblico de Colombia, 2020), pp. 79, 82, <http://repci.co/repositorio/handle/123456789/601>.



Santa cena

En muchas iglesias evangélicas, la santa cena o comunión parece tener relativamente poca importancia y se celebra una vez al mes,¹⁹ mientras que para la Iglesia católica y las varias iglesias ortodoxas constituye el puro centro del culto. Desde un punto de vista objetivo, constituye el símbolo más universal de la fe cristiana y un poderoso recuerdo de la unidad de la iglesia. La nueva liturgia misional debería convertir la celebración de la santa cena en un elemento de mucha enseñanza, experiencia vital y testimonio. Cada domingo se pueden explorar las muchas facetas de significado (comunión, unidad, anuncio de la segunda venida, alegría, verdadero alimento, autoexamen, nuevo pacto, doxología, misión, hospitalidad)²⁰ con vistas a crear una fuerte identidad colectiva, practicar la presencia de Jesucristo y aplicar dichas vivencias al día a día para contribuir al acercamiento del reino en la sociedad.²¹

Generaciones

Una característica del reino de Dios es la armonía entre generaciones. La mayoría de iglesias suelen tener excelentes programas para diferentes edades, pero segregados. Los niños y adolescentes siguen un «circuito» distinto al de los adultos. Eso es lo común en nuestra sociedad: cada grupo de edad forma su identidad en relación con sus pares. Pero una identidad equilibrada necesita forjarse también en relación con las otras edades.

En realidad, la iglesia es uno de los pocos lugares en que se reúnen tres generaciones para intencionalmente llevar a cabo alguna

¹⁹ Las iglesias de los Hermanos (o Hermanos Libres) son una excepción.

²⁰ Hace un par de años oficié una serie de 21 celebraciones distintas de la comunión.

²¹ Véanse ejemplos desde la perspectiva de la iglesia misional en Christopher James Schoon, *Cultivating an Evangelistic Character: Integrating Worship and Discipleship in the Missional Church Movement* (Eugene, OR: Wipf & Stock Publishers, 2018), caps. 4-5. Desde una visión más provocadora, poscolonial y ecuménica, véase Cláudio Carvalhaes, *Eucharist and globalization: redrawing the borders of eucharistic hospitality* (Eugene, OR: Pickwick Publications, 2013).

actividad.²² Muchas partes del culto deberían hacerse conjuntamente, con toda la comunidad presente. Pero no se trata solamente de organizar programas o planificar el culto de forma intergeneracional. La meta es ir más allá: se trata de *ser* una iglesia intergeneracional, con todo lo que eso implica.²³ Durante el Tercer Congreso del Movimiento de Lausana, realizado en Ciudad del Cabo en 2010, algunos compañeros y yo fuimos a visitar la ciudad. Entre otras cosas entramos en la sinagoga principal, y la señora que nos servía de guía nos explicó: «Estamos muy contentos con el nuevo rabino. De hecho, la sinagoga se ha revitalizado con su práctica de sentarse en el suelo, llamar a todos los niños y jovencitos a su alrededor, y explicarles a ellos (en presencia de todos) la palabra de ese sábado». Durante la pandemia de COVID-19, muchas iglesias han reconocido el talento de algunos jóvenes en las transmisiones de video y audio. La frase de Jesús «De este modo todos sabrán que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros» (Jn 13:35) es particularmente llamativa entre generaciones.²⁴

Hay pocos estudios bíblicos respecto a este tema; el escriba-sacerdote Esdras podría ser, en algunos aspectos, un modelo en quien reflexionar por su manera de estudiar, enseñar y poner en práctica la Palabra de Dios de forma intergeneracional.²⁵

Género e identidad sexual

Ya hemos mencionado aspectos individuales relativos a la afirmación de la propia identidad sexual y de género. Además, esto debería

²² Roberto, John. «Best practices in intergenerational faith formation», *Lifelong Faith*, otoño/invierno 2007, 7, www.lifelongfaith.com/uploads/5/1/6/4/5164069/intergenerational_faith_formation_-_lifelong_faith_journal.pdf.

²³ Merhaut, Jim. «Planning for Intergenerationality: Moving Beyond the Program», *Lifelong Faith*, otoño 2013, www.studyinglifelongfaith.com/uploads/5/2/4/6/5246709/planning_for_intergenerationality.pdf.

²⁴ Véase el libro de Kathie Amidei, Jim Merhaut y John Roberto, *Generations Together: Caring, Praying, Learning, Celebrating, & Serving Faithfully* (Nauugatuck, CT: Lifelong Faith Associates, 2014), https://www.lifelongfaith.com/uploads/5/1/6/4/5164069/generations_together_book.pdf#page=102.

²⁵ Nix, Matthew. «The Ministry of Ezra: A Biblical Model of Intergenerational Worship», Doctor of Worship Studies (Lynchburg, VA: Liberty University, 2020), <https://digitalcommons.liberty.edu/doctoral/2372>.



reforzarse en el culto público en formas amables y no amenazantes. La relación, en la comunidad de fe, con hombres, mujeres y parejas seguros de sí mismos es de valor inestimable. Ellos constituyen un tremendo activo para cada iglesia local. Al mismo tiempo, la iglesia debe apreciar el valor de otros modelos de familia (monoparentales, solteros y viudos, migrantes o desplazados que están solos, hijos de varios progenitores). Cada uno de esos modelos tiene mucho que ofrecer, y su valor e identidad deben ser afirmados bíblicamente. Al mismo tiempo, todos deberían recibir y complementarse mutuamente, en una especie de familia extendida eclesial. De este modo, por ejemplo, la persona sola puede desarrollar lazos significativos con una familia con hijos y disfrutar así de hermanos y sobrinos extendidos. La familia monoparental puede aportar alegría a un matrimonio anciano que necesita hijos y nietos.

Por otra parte, cuando una congregación vive una comunión verdadera que va más allá del culto dominical, los abrazos sanos y las muestras físicas de afecto constituyen un descubrimiento y afirmación mutua de la propia identidad sexual y de género. La congregación de la que formo parte ha sabido cultivar una relación saludable entre sexos, al mismo tiempo que ha desarrollado mucha tolerancia y paciencia con respecto a la identidad de género y de sexo de todos. Algunos luchan con su identidad y otros con el modelo de familia que les ha tocado. La aceptación, el compañerismo verdadero y las muestras de afecto nos ayudan a todos a progresar hacia la madurez. Todas las facetas de nuestro culto y las actividades públicas están impregnadas de este sentir de familia extendida que está en camino hacia la afirmación y la madurez.

Percepción del cuerpo

Muy relacionado con lo anterior, la percepción del propio cuerpo y del cuerpo de los otros miembros de la congregación es parte inherente de la liturgia. El culto es la reunión de seres corporales en un tiempo y espacio concretos que participan juntos en ceremonias que conectan las dimensiones materiales y corporales con las dimensiones espirituales. «Nuestras experiencias a través de los sentidos no solo nos conectan físicamente con Dios, sino que también nos

brindan una metáfora para experimentar lo espiritual».²⁶ La percepción del cuerpo es importante en la identidad y en el culto. Las iglesias que permiten expresiones corporales (danza, palmas, levantar las manos, arrodillarse, tocar a los asistentes contiguos) tienen la ventaja de adorar no solo con el intelecto, sino también con el cuerpo. Este hecho tiene muchas implicaciones para la autoestima, la comprensión del yo y del *yo-en-relación*.

Por otra parte, al ordenar y permitir solamente varones al frente de la congregación, algunas iglesias han transmitido, directa o indirectamente, la idea de que el cuerpo masculino es más valioso y digno. Hoy son muchas las iglesias que tienen líderes de ambos sexos. Dicha normalización ayuda, de nuevo, a la formación comunitaria saludable de discípulas y discípulos conscientes de sus cuerpos. Ambos aprenden a desarrollar una función activa en el reino de Dios, colaborando en pie de igualdad.

Sanidad

La posmodernidad valora los símbolos. Uno de los símbolos que puede recobrar un valor cúllico es la unción de aceite que acompaña a la oración por enfermos y necesidades. Es conveniente que tenga regularidad, cada domingo o cada determinado domingo del mes. Conviene, asimismo, levantar expectativa; anunciarlo con tiempo, cultivar el sentido del milagro, de la presencia de Dios. De ese modo los necesitados pueden venir preparados y los creyentes pueden invitar a sus parientes y conocidos para que también experimenten la gracia de Dios. Para evitar la idea de que Dios responde solamente a la oración de los pastores, puede combinarse con unción y oración comunitaria, en pares o en grupos pequeños. Los testimonios son un complemento valioso a la oración y la unción. Las redes sociales son canales muy útiles para potenciar y acercar a todos tanto las peticiones como las respuestas divinas a las mismas.

²⁶Venable, Hannah Lyn. «The Weight of Bodily Presence in Art and Liturgy», *Religions* 12, no. 3, marzo 2021, p. 8, <https://doi.org/10.3390/rel12030164>. Mi traducción.



Música

La música y el canto congregacional siempre han sido importantes en todas las ramas del protestantismo. Sin embargo, hoy es difícil encontrar coros (pop cristiano) referidos a aspectos comunitarios de la fe y la adoración. Por contra, abundan las canciones individualistas. Necesitamos fomentar el uso del «nosotros» frente al «yo» que cantamos con tanta frecuencia. Por otra parte, necesitamos cantar nuevos temas que reflejen las necesidades de hoy: esperanza, libertad del consumismo, generosidad, género y sexo, creación, credo, etcétera. Eso incluye animar a nuestros compositores a abordar dichos temas, ya sea dirigidos a Dios o, recuperando prácticas antiguas, dirigidos a los oyentes.²⁷

Ofrenda

En contraste con la idolatría del dinero que nos rodea, la ofrenda puede convertirse en un punto álgido del culto, un momento de mucho crecimiento en la práctica de la generosidad de los discípulos. El énfasis no debería estar en cubrir las necesidades locales de la congregación, sino en adorar a Dios y en bendecir a otros. La ofrenda puede ser enfocada como una oportunidad gozosa. También puede recalcarse su dimensión misionera. Asimismo, juega un papel vital en fomentar la generosidad, la redistribución y la adoración. Los tres aspectos que hemos mencionado —crear identidad, hacer real la presencia de Cristo e interiorizar el significado— se entrelazan perfectamente en el acto de ofrendar.

Comida-mesa-hospitalidad

Finalmente, la mesa compartida, la comida y la hospitalidad deben ser otros elementos importantes de esta liturgia que contribuye al discipulado de todos: los propios creyentes y los ajenos. Fue una

²⁷Véase un ejemplo en Abby Smith, «Palestinian Evangelical Christian Music in Bethlehem, Israel/Palestine», *Senior Honors Theses*, 30 mayo 2021, <https://digitalcommons.liberty.edu/honors/1106>. El International Council of Ethnodoxologists también está dedicado a mejorar y ayudar a los artistas locales, <https://www.worldofworship.org/>.

de las características del ministerio de Jesucristo: comió tanto con amigos como con marginados, como con poderosos. Fue asimismo la práctica de la primera iglesia en Jerusalén. Puede y debe darse en el culto, pero también afuera del culto como práctica constante de unas relaciones cercanas, festivas y recíprocas. Nótese que compartir la comida y la hospitalidad constituye una manera de encarnarse, de insertarse en la vida del otro, de la comunidad y de la sociedad.²⁸

Por supuesto, esta liturgia renovada que contribuye a un discipulado colectivo solo es posible con iglesias que no se limitan al culto público, sino que van mucho más allá. Comunidades en las que el amor y la fraternidad sean una realidad. La meta es que las verdades subyacentes (identidad, unidad, aceptación, intervención divina) sean vividas, también en la esfera pública, como comunidad. La comunión cristiana y la unidad de todo el pueblo de Dios, que superan barreras de todo tipo, también deben ser anunciadas, ejemplificadas e interiorizadas por medio de la liturgia y de rituales espirituales.²⁹ Conscientes de esta necesidad misionera, algunos seminarios y facultades de teología occidentales están ofreciendo cursos actualizados de liturgia.

CONCLUSIÓN

He tratado de describir algunos aspectos clave respecto al discipulado que el siglo XXI —globalizado, secular y pluralista— necesita. He argumentado que ha de dirigirse a todos, dentro y fuera de la iglesia; es una caminata para toda la vida; contribuye a crear carácter e identidad, incluidas la identidad sexual y de género, así como la percepción del propio cuerpo; y no solo debe ampliarse a todos

²⁸ Segura Carmona, Harold. *Hacia una espiritualidad evangélica comprometida* (Buenos Aires, Argentina: Kairós Ediciones, 2002), cap. 2.

²⁹ Para considerar ventajas, posibilidades, así como límites de los rituales espirituales, véase Marianne Moyaert y Joris Geldhof, *Ritual Participation and Interreligious Dialogue: Boundaries, Transgressions and Innovations*, 2016. Además, todo el campo de las disciplinas espirituales (silencio, meditación, ayuno, sujeción, etc.) cobra cada vez más sentido en la espiritualidad cristiana del siglo XXI. Por ejemplo: Richard J. Foster, *Alabanza a la disciplina* (Eugene, OR: Wipf & Stock Publishers, 2005).



los órdenes de la vida social, profesional y política, sino que tiene dimensiones comunitarias muy importantes. Dicho discipulado también se construye en el culto, que por medio de la liturgia contribuye a crear identidad grupal, a hacer real la presencia de Jesucristo y a interiorizar los significados para que puedan ser trasladados a la vida diaria. He mencionado ocho ceremonias o ritos, detallando ejemplos de cómo pueden contribuir a la actualización de la fe y la misión cristianas en el tiempo presente.

Confío que, en las iglesias locales, estas reflexiones contribuyan a fortalecer los procesos de discipulado y a renovar la liturgia de nuestros cultos. Por otra parte, espero asimismo que los programas de formación teológica y ministerial puedan incorporar algunas de las sugerencias mencionadas.

BIBLIOGRAFÍA

Amidei, K., Merhaut, J. y Roberto, J. *Generations Together: Caring, Praying, Learning, Celebrating, & Serving Faithfully* (Naugatuck, CT: Lifelong Faith Associates, 2014), https://www.lifelongfaith.com/uploads/5/1/6/4/5164069/generations_together_book.pdf#page=102.

Berkhof, L. *Sumario de doctrina cristiana*, 2a. ed. (Grand Rapids, MI: T.E.L.L., 1966).

Bevans, S. «Transforming Discipleship and the Future of Mission: Missiological Reflections after the Arusha World Mission Conference», *International Review of Mission* 107, no. 2, diciembre 2018, <https://doi.org/10.1111/irom.12236>.

Carro, D., Poe, J.T. y Zorzoli, R. O. *Comentario bíblico Mundo Hispano*, electrónica | eSword (El Paso, TX: Editorial Mundo Hispano, 1993).

Carvalhoes, C. *Eucharist and globalization: redrawing the borders of eucharistic hospitality* (Eugene, OR: Pickwick Publications, 2013).

Cherry, C. M. *Arquitectos de la adoración: una guía para planificar cultos bíblicamente fieles y culturalmente relevantes* (Viladecavalls, Barcelona: CLIE, 2018).

Favarin, H. *Amplía: Predicar a cristianos y no cristianos en España desde un mismo sermón* (Barcelona: Andamio, 2021).

_____ *How can you preach to both Christians and non-Christians?* The Forum of Christian Leaders online, entrevistas EFL (Wheaton, IL: 2017), <https://foclonline.org/answer/how-can-you-preach-both-christians-and-non-christians>.

Fitch, D. E. «The Way Worship Works in Mission: Proposing an Alternative to the Standard Account», *Missiology*, 30 abril 2021, <https://doi.org/10.1177/00918296211011733>.

Foster, R. J. *Alabanza a la disciplina* (Eugene, OR: Wipf & Stock Publishers, 2005).

Giordano Quintana, C. «Discipulado y globalización», *Apuntes Teológicos*, 5 mayo 2020, <http://apuntesteologicos.es/discipulado-y-globalizacion>;

_____ «Discipulado y globalización», *Alétheia: revista evangélica de teología* 58, no. 2, octubre 2020, pp. 57-83.

Hiebert, P. G. *Anthropological Reflections on Missiological Issues* (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 1994).

Jamieson, R., Fausset, A. R. y Brown, D. *Comentario exegético y explicativo de la Biblia: Tomo II Nuevo Testamento*, 17a. ed., vol. 2, 2 vols (El Paso, TX: Casa Bautista de Publicaciones).

Jewett, P. K. *El hombre como varón y hembra* (Miami, FL: Caribe, 1975).

Jiménez Castañeda, M. D. «La liturgia presbiteriana Cumberland como propuesta litúrgica para la realidad religiosa de los jóvenes colombianos en la actualidad», trabajo de grado (Medellín: Fundación Universitaria Seminario Bíblico de Colombia, 2020), <http://repci.co/repositorio/handle/123456789/601>.

Kuhne, G. W. *La dinámica de adiestrar discípulos* (Miami, FL: Editorial Betania, 1980).

Lee, R. «Discipleship in Oriental Orthodox and Evangelical Communities», *Religions* 12, no. 5, mayo 2021, 320, <https://doi.org/10.3390/rel12050320>.

Merhaut, J. «Planning for Intergenerationality: Moving Beyond the Program», *Lifelong Faith*, otoño 2013, www.studyinglifelongfaith.com/uploads/5/2/4/6/5246709/planning_for_intergenerationality.pdf.

Moyaert, M. y Geldhof, J. *Ritual Participation and Interreligious Dialogue: Boundaries, Transgressions and Innovations*, 2016.



Myers, B. L. *Engaging Globalization: The Poor, Christian Mission, and Our Hyperconnected World*, Mission in Global Community (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2017).

Nix, Matthew. «The Ministry of Ezra: A Biblical Model of Intergenerational Worship», Doctor Worship Studies (Lynchburg, VA: Liberty University, 2020), <https://digitalcommons.liberty.edu/doctoral/2372>.

Pearlman, M. *Teología bíblica y sistemática*, 10a. ed. (Miami, FL: Vida, 1978).

Roberto, J. «Best practices in intergenerational faith formation», *Lifelong Faith*, otoño/invierno 2007, www.lifelongfaith.com/uploads/5/1/6/4/5164069/intergenerational_faith_formation_-_lifelong_faith_journal.pdf.

Rohde, R. «Evangelio y posmodernismo en España», *Misiopeedia.com*, julio 2007, <https://es.scribd.com/document/233072876/Evangelio-y-Posmodernismo-en-Espana>.

Ryrie, C. C. *Síntesis de doctrina bíblica*, trad. José Flores Espinosa (Barcelona: Publicaciones Portavoz Evangélico, 1979).

Schoon, C. J. *Cultivating an Evangelistic Character: Integrating Worship and Discipleship in the Missional Church Movement* (Eugene, OR: Wipf & Stock Publishers, 2018).

Segura Carmona, H. *Hacia una espiritualidad evangélica comprometida* (Buenos Aires, Argentina: Kairós Ediciones, 2002).

Smith, A. «Palestinian Evangelical Christian Music in Bethlehem, Israel/Palestine», *Senior Honors Theses*, 30 mayo 2021, <https://digitalcommons.liberty.edu/honors/1106>.

Stott, J. R. W. *El discípulo radical: Aspectos del discipulado que con frecuencia se descuidan* (Barcelona, Buenos Aires, La Paz, Lima: Certeza Unida, 2012).

Venable, H. L. «The Weight of Bodily Presence in Art and Liturgy», *Religions* 12, no. 3, marzo 2021, 8, <https://doi.org/10.3390/rel12030164>.

Vine, W. E., Unger, M. F. y White, W. *Vine diccionario expositivo de palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento exhaustivo*, electrónica | eSword 2.0 (Columbia: Editorial Caribe, 1999).

Vogel, P. *Go and Make Apprentices* (Eastbourne: Kingsway Publications, 1986).